ESPECIAL COVID 19

Un auténtico reto. Raquel Ayensa, directora de la Residencia de Mayores San Raimundo de Fitero

Entrevista a la Consejera de Derechos Sociales del Gobierno de Navarra

Homenaje a las víctimas

Fitero, sigue así de responsable

¡GRACIAS!

Vivir en el pueblo

Espectadores y protagonistas de una pandemia

La mirada de los más jóvenes

Colaboraciones:

Carta a los enfermos
No quiero recordar
La gripe española y el cólera morbo
Nuestros ángeles locales
Un año sin fiestas

Obituarios:

Concha Bermejo
Fernando Barea
Fernando Seves
Teodoro Muro

Un auténtico reto

Por **Raquel Ayensa**
Directora de la Residencia San Raimundo de Fitero

La pandemia de covid 19 representa una de las crisis sanitarias más importantes de nuestra sociedad.

No podíamos imaginar la magnitud de esta enfermedad cuando en la prensa se oía hablar del coronavirus como una simple gripe y que al parecer en España podía haber unos pocos casos.

Con el avance de las informaciones, que en principio nos llegaban por la prensa, el virus estaba haciendo estragos en otros países y se ensañaba principalmente con las residencias de ancianos.

El 12 de marzo, tras una conversación con Miguel Aguirre y viendo la situación epidemiológica de nuestra comunidad y las limítrofes, decidimos adelantarnos a cualquier indicación y prohibir en la residencia las entradas y salidas. Ese mismo día se suspendían las fiestas de San Raimundo.

Se avisó vía *WhatsApp*, por ser la forma más rápida, a los familiares y, por supuesto, a los residentes, de la decisión que habíamos tomado viendo la gravedad del asunto.

Al día siguiente era el Departamento de Salud el que nos indicaba cerrar nuestro centro.

Esos días previos a la aparición del primer caso fueron días de intenso trabajo; aprovisionamiento de material de protección, información y formación a trabajadores y residentes, comunicaciones diarias con el Departamento de Salud y de Derechos Sociales…

Pero desafortunadamente el domingo 22 de marzo, dos residentes comenzaron con síntomas graves a primera hora de la mañana (fiebre elevada y dificultad respiratoria). Se derivaron al Hospital Reina Sofía donde fueron diagnosticados de covid 19. A partir de ese momento iban apareciendo más casos, con distinta sintomatología.

Procedimos a sectorizar, separando una "zona covid", con los casos confirmados y los posibles casos con sintomatología compatible con covid. Y una "zona no covid" con los pacientes asintomáticos.

Nuestra misión consistió en cuidar a los residentes contagiados dentro de nuestras posibilidades y en proteger a los no contagiados. Un grupo de 9 trabajadoras decidimos confinarnos en la residencia, todas las manos eran pocas… Además 5 de nuestras compañeras también se infectaron, con lo cual la plantilla estaba bastante reducida.

Trabajamos muy duro, fue un auténtico reto. Nueve de nuestros residentes perdieron la vida a consecuencia del coronavirus y es algo de lo que nos va a costar recuperarnos. Duele mucho recordar esos días.

Concha, Martín, Teresa, Mari, Victoria, Meri, Reme, Fernando, Pilar. No podremos olvidarlos nunca…

En este momento, y desde finales de mayo, en la residencia no hemos tenido ningún caso más de coronavirus y han ingresado dos nuevos residentes.

Seguimos las directrices que nos van marcando los Departamentos de Salud y de Derechos Sociales, que ahora trabajan conjuntamente en la Unidad Sociosa-

nitaria, que se ha creado a raíz de esta pandemia y en base a la situación epidemiológica de cada momento.

Tenemos un régimen de visitas con cita previa y en una zona exterior preparada para este fin. Por el momento, los residentes pueden salir al exterior de forma responsable y teniendo las máximas precauciones. Han pasado una temporada muy dura y muy restrictiva. Son conocedores de su vulnerabilidad y nos demuestran lo responsables que están siendo usando mascarillas, manteniendo la distancia de seguridad y teniendo una correcta higiene de manos.

Los familiares de nuestros residentes están siendo muy comprensivos y muy disciplinados también, eso nos ayuda mucho en este contexto de la nueva normalidad.

Muchos han sido los fiteranos que han colaborado con la residencia de manera altruista; donando material de protección, con aportaciones económicas, haciendo mascarillas… Es algo que la residencia no sabe cómo agradecer.

Tanto esta población como su residencia han sido azotados fuertemente por este virus, lo que ha hecho que el pueblo de Fitero sea muy solidario y muy consciente de la gravedad de esta enfermedad y de las medidas de protección y prevención que se deben tomar.

Debemos mirar al futuro con mucha precaución y con la esperanza de que entre todos podamos vencer a este virus que está haciendo estragos en todo el mundo.

Entrevista a la Consejera de Derechos Sociales del Gobierno de Navarra

Por **Fitero 2020**

La Consejera de Derechos Sociales del Gobierno de Navarra, Mª Carmen Maeztu, responde a las preguntas de Fitero 2020 en una entrevista motivada por la pandemia del coronavirus y su incidencia en nuestra localidad.

¿Cómo se encuentra?

Me encuentro bien, ejerzo mi responsabilidad con ilusión, determinación y con el convencimiento de que superaremos todas las dificultades a las que nos enfrentamos desde la unidad y cooperación de toda la sociedad. Han sido momentos muy duros con situaciones muy complejas y difíciles, en los que ha sido fundamental reflexionar para poder decidir ante situaciones de premura, hemos trabajado muy intensamente. Lamento de corazón todas y cada una de las pérdidas humanas que hemos tenido y quiero enviar un abrazo a todas las personas que perdieron a sus seres queridos y a todas las que batallaron en las residencias hasta el agotamiento.

¿Cómo fueron los primeros días de la pandemia?

Hubo que afrontar muchas situaciones novedosas: las residencias, la organización de los servicios del Departamento en el confinamiento para seguir atendiendo a las personas, y entre otras la coordinación con los servicios sociales de base cuyo papel ha sido esencial en esta crisis. Pero fueron las residencias las que absorbieron gran parte de los esfuerzos.

El virus cuando irrumpía en los centros, las personas y los profesionales se contagiaban y enfermaban rápidamente. Fueron días muy duros. Se trata de un virus del que incluso al día de hoy sabemos poco. Al principio se pensaba que solo contagiaban las personas enfermas, no las asintomáticas. Además, al ser una pandemia mundial, fue complicado conseguir material de protección suficiente y era imposible adquirirlo. Lo mismo sucedió con las pruebas diagnósticas. Escaseó el personal que debía sustituir a los enfermos, y hubo que encontrarlo. Rápidamente implementamos un equipo de profesionales sanitarios para apoyar a los centros. Trabajamos duro ante las tareas que surgían debido a la epidemia. El Gobierno puso todos los recursos posibles en todo momento y la sociedad e instituciones hicieron un ingente trabajo.

¿Qué está siendo lo más complicado de gestionar durante la crisis de la covid 19?

Una parte compleja son las cuestiones que surgen de las residencias y el impacto de la epidemia. En ellas está la población más vulnerable. Además tenemos una cuestión igualmente fundamental: la pérdida del empleo de muchas personas y las consecuencias que se derivan de ello.

El Departamento de Derechos Sociales mantiene una estrecha colaboración con el de Salud, ¿cuáles fueron los primeros pasos que se dieron ante la inminente alerta sanitaria?

La colaboración entre los departamentos ha sido muy estrecha desde el principio, con mucha fluidez. Establecimos un marco de coordinación estable, mediante la creación de una Unidad Sociosanitaria, integrada por profesionales de ambos Departamentos, que asumen tareas tan importantes como la detección precoz de casos en centros , la coordinación de la realización de pruebas diagnósticas, la revisión de los planes de contingencia, el asesoramiento y la información permanente a los centros, etc. Coordina además varios grupos de trabajo en los que se integran profesionales de las residencias, familias y personas usuarias.

Con la perspectiva que va dando el tiempo, ¿cree que hubiera sido mejor tomar otra serie de decisiones en el momento de más incertidumbre de la pandemia?

Uno cuando vuelve la vista atrás y con la información que tiene ahora, siempre piensa que podía haber

> "Superaremos todas las dificultades a las que nos enfrentamos desde la unidad y cooperación de toda la sociedad"

actuado mejor: probablemente cerrar los centros antes hubiese ayudado a frenar los contactos. Pero esto lo sabemos ahora no antes, aquí y en todo el mundo.

Las personas mayores han sido las más afectadas por el virus. ¿Se trata de la vulnerabilidad de estas personas o la enfermedad les afecta de una forma más específica?

Las personas mayores son más vulnerables al coronavirus, y no porque tengan mayor facilidad de contagio, lo cual parece que es uniforme en todas las edades, sino porque presentan más riesgo de sufrir complicaciones graves en la infección, debido a enfermedades previas y tratamientos.

Además, al vivir en residencias, la convivencia y el contacto es más estrecho, por lo que la propagación es más rápida que en otros entornos. La gran dependencia de muchos requiere cuidados profesionales estrechos, que también pueden actuar como vector de transmisión del virus. Son factores de riesgo constatados en todos los países, donde las residencias de personas mayores han sido muy afectadas.

¿Cómo fueron las actuaciones en las residencias de ancianos y en las zonas de más impacto de la epidemia?

Las actuaciones fueron muchas y diversas. También se creó un sistema de monitorización de las residencias, recogiendo diariamente datos de la situación de cada una de ellas. Se creó una línea telefónica de 24 horas, y un equipo de profesionales sanitarios del Departamento realizó tareas de apoyo, asesoramiento y recogida de las demandas de los centros. Junto con el Departamento de Salud, se establecieron protocolos de actuación, se reforzó con personal sanitario y sociosanitario, se compró y distribuyó material incluso cuando no era fácil conseguirlo, se hizo una bolsa de trabajo a disposición de las residencias, se formó al personal que estaba en la bolsa de trabajo, se coordinó la limpieza y desinfección con el ejército y se crearon dos recursos intermedios para alojar a los residentes que lo precisaran (Pamplona y Fitero). Se mantuvo un contacto permanente y continuo con las residencias.

El área básica de salud Cintruénigo- Fitero experimentó en los primeros meses una tasa de contagios tres veces superior a la media navarra, ¿Tiene alguna explicación este impacto del virus en la zona?

No puedo contestar a esa pregunta, tendrá que analizarse desde el punto de vista epidemiológico qué factores determinaron que en esta zona hubiese más casos que en otras, pero no sé si alguien podrá contestarla alguna vez.

En nuestra localidad hay personas que hacen uso del Servicio de Atención Domiciliaria, ¿cómo se han gestionado estas visitas?

Los profesionales de los Servicios Sociales de Base de Fitero-Cintruénigo han realizado un trabajo ejemplar en esta pandemia. Siguieron atendiendo a las personas en los domicilios y fueron proactivos en detectar también situaciones que estaban al margen del servicio y que era necesario supervisar. Su responsabilidad y compromiso profesional ha ido mucho más allá de lo que les exige sus contratos de trabajo. Vaya mi reconocimiento a su labor.

El Balneario de Fitero cerró sus puertas a los turistas, pero las abrió para acoger a enfermos y facilitar su recuperación. ¿Qué valoración hace de este hecho? ¿Qué supuso esta cesión para el Sistema Navarro de Salud? ¿Sirvió para aliviar a los centros hospitalarios de la carga de pacientes que tenían en esos días?

Fue realmente un acierto abrir el Balneario el 6 de abril. Junto con el centro Félix Garrido en Pamplona, sirvieron para atender casos con covid 19 positivo, con síntomas leves que estaban ingresados en centros residenciales. El objetivo era reducir la curva de contagios y facilitar al mismo tiempo la redistribución de los espacios, descargar presión asistencial y facilitar aislamientos de personas mayores con diagnóstico coronavirus en las residencias. No se trataba de aliviar a los centros hospitalarios, puesto que las personas mayores que necesitaron ir a un hospital lo hicieron.

"Fueron días muy duros. Se trata de un virus del que incluso al día de hoy sabemos poco"

¿Cómo afecta psicológicamente la pandemia? ¿Se ha tomado alguna medida para trabajar en esta línea?

La epidemia es una amenaza a varios niveles. Por un lado tenemos el riesgo al contagio y la enfermedad grave, también está el aislamiento que altera el contacto con las personas queridas y significativas, y además está la limitación de las salidas y las actividades diarias.

Todo ello tiene consecuencias psicológicas, pero serán diferentes en cada persona, Para unas no significará un gran daño pero sí para otras, y las consecuencias se manifestarán de formas muy diversas. Y todos tenemos que estar atentos a esta cuestión para entender las necesidades de cada persona y ayudarlas en cada una de ellas de la forma que resulte más ajustada.

Tampoco debemos olvidar que la pandemia no se ha resuelto, que desconocemos su evolución, y que las amenazas asociadas a la misma puede cambiar, y con ello la situación que impacta psicológicamente en las personas.
¿Va a cambiar nuestro modo de vivir después de esta pandemia?

Pues sin duda, ya ha cambiado, de entrada está cambiando nuestra forma de relacionarlos, social y laboralmente. Habrá que ver las prioridades que surjan en relación a la evolución económica. Pero el impacto será grande a muchos niveles.

El actual es un momento muy complejo y las intuiciones sobre cómo afectará la pandemia a nuestro estilo de vida son muy diversas: las hay pesimistas y las hay esperanzadoras. Lo que hemos visto es que predomina una perspectiva social más solidaria, y si lo es, la acción política se renovará de verdad.

¿Y el sistema de salud tal y como lo conocíamos hasta ahora?

La pandemia ha puesto de manifiesto el valor de un sistema sanitario público fuerte, con profesionales comprometidos, la necesidad de cuidarlo y de seguir invirtiendo en ese proyecto.

¿Qué podemos aprender de esta crisis?

Hemos sufrido, y aún estamos sufriendo, el impacto de una situación terrible, que nos ha hecho darnos cuenta de que somos vulnerables, pero hay lecciones que podemos extraer. Ha resultado impresionante la reacción de la sociedad civil española, la de los ciudadanos, el personal sanitario, las empresas, las familias, los vecindarios… La primera reflexión es que podemos estar muy orgullosos de nuestra ciudadanía y de la comunidad en general. Ojalá siga siendo tan generosa y sensible. La segunda, que el apoyo mutuo y la solidaridad es fundamental para que las personas vivamos bien.

Navarra es la segunda comunidad con más positivos acumulados desde que se levantó el Estado de Alarma. ¿Cómo afectan los rebrotes a la población?

En estos momentos se están realizando muchas pruebas, Navarra es la segunda Comunidad que más pruebas realiza, hay un enorme trabajo de rastreo y detección. Y este trabajo está dando resultados positivos puesto que los focos se han controlado, evitando la propagación. Esto debe seguir siendo así, aunque a veces parezca que tenemos una peor situación que otras comunidades, lo importante es seguir detectando lo antes posible. El Gobierno, los ayuntamientos y la ciudadanía en general están actuando con responsabilidad.

La edad media de las personas que arrojan un diagnóstico positivo por covid 19 ha descendido considerablemente. ¿Cómo se puede concienciar a los más jóvenes de la importancia de seguir las indicaciones sanitarias para frenar los contagios?

Ahora mismo la mayor tasa se observa en el grupo de 15 a 34 años. Es imprescindible evitar que aumenten las cifras de contagio, esto deben saberlo los jóvenes, que tienen una gran responsabilidad en sus manos. Deben respetar las medidas de prevención. Es muy importante que lo hagan. La mayor parte lo hacen, es necesario poner en valor el comportamiento de todos esos jóvenes que lo hacen.

¿Cómo está siendo esta segunda oleada de contagios?

Los datos de la primera semana de agosto, en cuanto a incidencia, está siendo mucho más moderada, aunque el número muchísimo mayor de pruebas diagnósticas realizadas pueda dar una impresión diferente. La tasa actual, 63 casos por 100.000 habitantes, queda todavía muy lejos de las que se produjeron durante varias semanas de la onda epidémica, que se estiman muy superiores a 500 casos por 100.000. La mayoría de los casos tienen un origen conocido, y se agrupan en brotes que están siendo controlados. La mayor parte de los casos se concentran en adultos jóvenes, y fuera de estas edades las tasas se mantienen bajas. La incidencia en personas mayores o con condiciones de riesgo es baja, así como la de ingresos hospitalarios debidos a la covid 19.

¿Se contempla volver a cerrar la Comunidad Foral?

Esta es una medida excepcional, y ahora mismo no se contempla.

¿Quiere añadir algo más?

Mi agradecimiento a Miguel, Alcalde de Fitero, por la ayuda y apoyo que nos prestó en todo momento, a todo el Ayuntamiento y a los fiteranos/as por su solidaridad y su voluntad y compromiso para ayudar en esta pandemia. También a Raquel, directora de la residencia y a todos los profesionales que trabajan en ella por el enorme esfuerzo y trabajo que asumieron en una situación tan crítica.

"Los profesionales de los Servicios Sociales de Base de Fitero-Cintruénigo han realizado un trabajo ejemplar en esta pandemia"

Homenaje a las víctimas

Por **Fitero 2020**

Los acordes del Himno de Navarra dieron la bienvenida a las 238 personas que presenciaron el seis de julio en la plaza de las Malvas de Fitero el homenaje a "todos los fiteranos fallecidos durante la crisis sanitaria provocada por la covid 19 y de agradecimiento a todas las personas que, durante la pandemia, colaboraron de muy diferentes maneras" con la villa.

Los encargados de intervenir fueron Miguel Aguirre, alcalde de Fitero; Raquel Ayensa, directora de la residencia de ancianos San Raimundo de Fitero; Mari Carmen Maeztu, consejera de Derechos Sociales del Gobierno de Navarra; y José Luis Arasti, delegado del Gobierno en Navarra.

Las localidades, a las que se accedió previa invitación, se dispusieron en filas de 9 o 10 sillas para mantener la distancia de seguridad entre los asistentes. El acto contó con la representación de Protección Civil de Cintruénigo y Milagro, Policía Municipal, Policía Foral y Guardia Civil.

El primero en intervenir fue el alcalde de Fitero, quien reiteró en contadas ocasiones el agradecimiento a las entidades locales y el comportamiento ejemplar tanto de los comerciantes y hosteleros que decidieron cerrar sus locales el viernes 13 de marzo como de los vecinos que acataron el confinamiento con total responsabilidad incluso antes de que se decretara el Estado de Alarma.

Aguirre repasó cronológicamente las fechas que fueron desde el 12 de marzo, día en el que se comunicó la decisión de suspender las fiestas de Fitero en honor a San Raimundo que se iban a celebrar ese mismo fin de semana, hasta el 21 de marzo. En ese momento, el alcalde observa un punto de inflexión en la crisis del coronavirus en Fitero cuando Raquel Ayensa le llama por teléfono y le dice: "Miguel, el virus está en casa". A partir de entonces, los trabajadores de la residencia deciden, de forma voluntaria, confinarse en el centro. El Balneario de Fitero prestó los medios necesarios (colchones y ropa de cama) para facilitar ese encierro. "A partir de ese día todo fue dolor", confiesa Aguirre. El día que en Fitero se llegaron a acumular cuatro esquelas "el miedo y la incertidumbre se nos apoderó", apunta el alcalde, quien agradece que de los nueve fallecidos en la residencia ninguno lo hizo solo. "Cuidar es un arte que exige renuncias. Gracias", quiso reconocer a todos los trabajadores del centro asistencial de Fitero. "Solo os pido que el camino que nos queda por recorrer lo hagamos juntos", concluyó Aguirre.

Raquel Ayensa, directora de la residencia de ancianos San Raimundo de Fitero, empezó su intervención recordando a los nueve fallecidos en sus instalaciones durante estos meses acompañando sus nombres de sus rasgos más característicos. Ayensa destacó el reto profesional que ha supuesto esta situación para los trabajadores del centro. "El miedo, la impotencia, la incertidumbre, el cansancio, no hicieron que flaquearan nuestras fuerzas y ganas de sacar todo esto adelante", recordaba, para añadir que "lo verdaderamente importante eran nuestros residentes". La directora de la residencia tuvo palabras muy cariñosas para los mayores: "No solo a ellos les costaba entender la situación, pero fueron valientes y disciplinados". También recordó que desde el centro se valora mucho a las familias y pidió un "aplauso para los que están y para los que se fueron" para despedirse con una petición: "Por favor, cuidaros mucho".

La consejera Mari Carmen Maeztu ofreció los datos de fallecidos que hasta el momento se había cobrado la pandemia (528) y repasó los momentos en los que las personas de más edad y, sobre todo, las residencias carecían de medios y el riesgo de contagio era extremadamente elevado. Ante la necesidad de

respuestas rápidas, Maeztu abogó por elaborar un "plan ajustado a cada situación" tratando de "concentrar esfuerzos". "Con Fitero fue sencillo", apunta, Ayuntamiento, policía local y centro de salud se mostraron dispuestos desde el primer momento a "abrir posibilidades de ayuda". La consejera también destacó la "humanidad y compromiso ético" de Raquel Ayensa y puntualizó que el virus "nos ha hecho conscientes de nuestra fragilidad". Animó a los allí presentes a "rehacerse de este virus con solidaridad" porque "Fitero es ejemplo de ello" y finalizó su intervención alabando el acto por servir "para paliar en cierta medida el profundo dolor".

El delegado del Gobierno en Navarra, José Luis Arasti, también repasó las cifras de fallecidos (más de 28.000 en el conjunto del país), pero dijo que detrás de las cifras hay personas con nombres y apellidos y "actos como el de hoy nos ayudan a recordarlo". "Desde el Gobierno de España se han tomado grandes decisiones anteponiendo la salud de la ciudadanía", explicó, añadiendo que "el tsunami llegó sin que el país estuviera preparado para ello" y el impacto en nuestros mayores fue "devastador". Alentó a la población a incrementar la "responsabilidad individual" como medida "fundamental" y "único antídoto frente a la covid". "Solo un comportamiento cívico y responsable es barrera" para el virus, añadió. Arasti también agradeció la ayuda esencial del Balneario de Fitero en la "atención digna en momentos complicados". "Vendrán días duros, pero no olvidemos lo que ha pasado. Tenemos que recuperar nuestras vidas, pero solo está en nuestras manos", concluyó Arasti.

La segunda parte del acto consistió en plantar un ciprés (de manera simbólica a los pies del escenario) con intención de trasladarlo al cementerio de Fitero. El ciprés apunta al cielo como una flecha, invita a contemplarlo y a acordarse de quienes ya no están. También los concertistas fiteranos Ignacio Yanguas, Iván Yanguas y Andrés Aliaga interpretaron *El Silencio* a la trompeta para cerrar este emotivo homenaje.

Fitero, sigue así de responsable

Por **Fitero 2020**

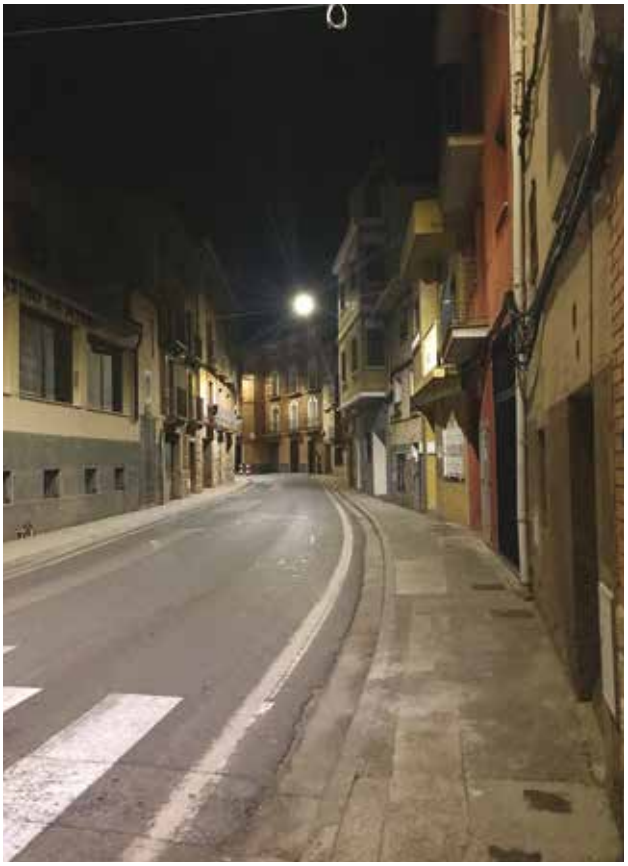
El miércoles 12 de marzo empezó como un día más. Uno de esos de invierno en el que uno se levanta, desayuna y se va al gimnasio, porque durante los próximos cuatro días no va a ir. Queda un día de trabajo y tres de fiesta: San Raimundo.

Mientras pedalea en la bici estática comenta con los compañeros de ejercicio lo feo que se está poniendo todo, las avalanchas de los supermercados, el miedo que se empieza a apoderar de la sociedad… "Pero en nuestra plaza de toros no cabe tanta gente". "El problema será que venga mucha gente de fuera". "A ver qué dice el Alcalde". "Yo hasta que el Ayuntamiento no lo diga, no me creo que no haya fiestas".

El jueves la noticia cayó como un jarro de agua fría. "Hala, que os habéis quedado sin fiestas", bromeaban los vecinos cirboneros. A partir de entonces empezamos a ver de qué pasta están hechos los fiteranos.

Fue el viernes cuando, al volver de trabajar y pasar por la carretera, solo quedaba un bar abierto. Un bar que tardaría pocas horas en cerrar sus puertas hasta nuevo aviso. Como el resto de bares. Todos echaron la persiana. En ninguna cabeza cabían unas fiestas paralelas "con la que estaba cayendo". Igual que ellos, el resto de establecimientos no esenciales cesaron temporalmente su actividad. Y la actitud entre los vecinos no se quedó atrás: Fitero se sumió en un confinamiento voluntario incluso antes de que el Gobierno decretara el estado de alarma.

¿Fueron realmente unas Fiestas de San Raimundo? Las redes sociales no mienten: fueron microfiestas de San Raimundo. Domésticas, bajo techo, en patios particulares sin más compañía que los propios habitantes de cada una de las viviendas. Aperitivos, mariscos, asados, copas… Cada uno se lo montó como pudo. Pero todos intentamos disfrutar a pesar de la nostalgia de fiestas pasadas y de la tristeza infinita



y la incertidumbre que a día de hoy no nos ha abandonado.

Es cierto que era imposible celebrar unas fiestas paralelas: todo estaba cerrado. Aun así, nadie salió a la calle: ni con música, ni con bebida, ni con mesas… La responsabilidad que habían demostrado nuestros comercios se plasmaba ahora en nuestros vecinos.

El silencio en Fitero era sepulcral. Solamente se podía escuchar el viento rozando con todo lo que encontraba a su paso y el cantar de mil pájaros que tanto había pasado desapercibido tiempo atrás. Eso durante el día. Al caer la noche, la melancolía invadía todo lo que la oscuridad empezaba a cubrir. Muy de vez en cuando, alguien con un perro. O alguien que volvía de trabajar. Cada vez menos...

Ocho domingos. Sin vermú. Sin cervezas. Sin cenas en el bar. Ocho semanas sin ver a la familia (más que por la ventana). Sin ver a los amigos. Sin ver a nadie que no viviera o trabajara con nosotros. Días de videollamadas que podían durar horas. Total, no había mucho más que hacer…

Y después de dos meses, al salir… Mascarilla. Higiene escrupulosa. Distancia. ¿Distancia? Esto sí que es triste y no estar dos meses encerrado en casa. Saludar a un amigo ¿con el codo? ¿Con el pie? Sentarse en una terraza a dos metros. No compartir ni un servilletero.

Desde que la Fase 0 de la desescalada nos permitió salir a la calle, al menos en Fitero, no ha habido grandes cambios hasta la nueva normalidad más allá del aforo permitido en los locales y el número de personas que se pueden reunir en lugares tanto públicos como privados.

Los cambios vienen heredados del confinamiento: cero contacto con personas con las que no se convive, distancia social y gel hidroalcohólico en cantidades industriales. Todo esto solo es el reflejo de la responsabilidad que de manera individual cada uno ha tomado y se ha convertido en colectiva. Desde el primer local que cerró su puerta al suspenderse las fiestas en marzo hasta el último cliente que entra al bar con mascarilla y solo se la quita para beber.

Fitero, sigue así de responsable.

¡GRACIAS!

Por **Miguel Aguirre Yanguas** | Alcalde de Fitero

Mientras trato de concentrar mi atención, a duras penas, para escribir estas líneas me viene a la cabeza aquella frase que alguien dejó escrita: ***"el agradecimiento es la memoria del corazón"***. La crudeza de las semanas más complejas del estado de alarma, con las consecuentes decisiones que hubo que adoptar, también fueron, sin duda, semanas de luces, de esperanza y de sinceros agradecimientos. Agradecimientos que se prolongan en el tiempo y que, no por muchas veces repetidos, dejan de ser tan sinceros como absolutamente necesarios.

Las semanas de confinamiento nos obligaron a subsistir con muchas horas de apabullante e inesperado silencio exterior que, se pretendiese o no, te incitaba sin remedio a un silencio mucho más intenso: el interior. Las agendas inmisericordes dieron paso a eternas tardes aparentemente enmudecidas que permitieron reflexiones que, quizás en otros momentos, no hubieran pasado de proporcionar ideas pasajeras.

Los ayuntamientos estuvimos, y seguimos estando, en la primera línea de una batalla inesperada e incierta. Con mayor o menor acierto, pero hemos estado; solos, secos, y tratando de mantener el decoro dentro de un ambiente político putrefacto, desidioso y maloliente: guerra de cifras, tertulias televisivas infumables, una prensa desidiosa, contenidos periodísticos desencarnados… Y hemos estado tratando de poner corazón, alejados de sensiblerías baratas, en todo lo que hacíamos mientras los camorristas de política, de todos los colores, se dedicaban a lo suyo: a seguir enfangando sin compasión alguna.

Tuvimos que hacer frente a la compleja y conmovedora tarea de tener que ayudar a gestionar sentimientos y emociones ajenas, de las que necesariamente también se nos hacía receptores mientras esa misma tarea, y a nivel personal, nos sacudía interiormente. Cuando no sabíamos encauzar algunas emociones propias ante todo lo que estábamos viviendo nos veíamos sanamente obligados a escuchar, atender y comprender las de quienes, de muy buena fe, las depositaban en nosotros. Y lo hemos hecho, y por supuesto de buen grado, a pesar de las contradicciones propias en las que siempre nos movemos y que, en estos momentos, al menos en mi caso, se han presentado más acuciantemente. Sí, esa también ha sido nuestra tarea.

El teléfono no dejaba de sonar. Día y noche. Se convirtieron en rutina las conversaciones prolongadas a altas horas de la madrugada que, en alguna de esas

jornadas eternas, confundían la noche con el día.

Hubo mucho dolor y hubo muchísima solidaridad. Solidaridad que, en ocasiones, se nos hacía difícil de gestionar. Comerciantes, hosteleros, agricultores, empresarios, autónomos, empleados municipales, gente anónima que confeccionaba mascarillas sin descanso, asociaciones religiosas, políticas, sociales, culturales, empleadas de la residencia… ¡Todos teníamos algo que ofrecer! ¡Todos ofrecimos algo! Era como para sentirse conmovido y abrumado. De hecho, así nos sentimos.

Tratábamos de encajar los permanentes ofrecimientos solidarios para cada una de las necesidades que iban surgiendo en el día a día, y que no eran pocas: necesidades de los mayores solos en sus casas, nuestra residencia, repartos de recetas y medicamentos, de alimentos, necesidad de vehículos para las gestiones que se multiplicaban...

Nos ofrecieron naves por si fuese necesario almacenar materiales, furgonetas para realizar transportes, casas por si fuese necesario confinar a alguien que no tuviese condiciones en su vivienda y materiales de todo tipo. Hubo un empresario que se jugó el tipo y viajó sin salvoconducto alguno para que tuviésemos textiles homologados para seguir elaborando equipos de protección. No nos faltaron medios para la desinfección y las limpiezas de las calles…

Todos nos sentimos responsables de los demás, responsables de nuestro pueblo, de nuestro entorno y, sobre todo, de nuestros vecinos. Como argumentaba, brillantemente, la filósofa Victoria Camps: “El ideal de autonomía, autosuficiencia y soberanía plena se ha venido abajo (…) el desconocimiento, la incertidumbre, la escasez de medidas preventivas y las dimensiones insospechadas de la catástrofe han puesto el foco en este imperativo irrenunciable: el de cuidarnos por la vía de cuidar de los demás”.

Hoy una vez más, y aprovechando estas páginas que pervivirán en la historia de una u otra forma, quiero mostrar mi más sincera gratitud. A todos. Fitero fue ejemplar por su desbordante generosidad, por su solidaridad, por su compromiso responsable y por su saber ser. Sí, por su saber ser. Porque no hemos descubierto, ahora, nada que no supiéramos. Fitero siempre ha sido un pueblo generoso y comprometido con las causas más nobles.

Una y mil veces gracias al pueblo de Fitero.

Vivir en el pueblo

Por **Fitero 2020**

¿Somos conscientes de la fortuna que tenemos? ¿Lo hemos sido en algún momento de aquellas siete semanas en las que solamente se permitía salir de casa para ir a trabajar o a comprar lo imprescindible? ¿Nos hemos parado a pensar en la grandeza que supone vivir en un pueblo? ¿Nos hemos dado cuenta de lo bien que viene tener un patio o un balcón grande? ¿Una terraza? ¿Unos vecinos animados?

Puede que esta reflexión ahora, a la gran mayoría, nos quede un poco lejos. Pero sigamos avanzando en el tiempo. Después de casi dos meses de confinamiento empezaron las fases de la desescalada hacia la nueva normalidad. Aquí otra vez nos alegramos de vivir en Fitero: aunque había límites para salir, las franjas horarias establecidas para localidades de más de 5.000 habitantes no nos afectaban. Volvimos a las calles y caminos. A pasear a nuestras mascotas más allá de una vuelta a la manzana. Hay quien dice que desde esa Fase 0 hasta la nueva normalidad no observa grandes diferencias...

Más tarde, aquellos establecimientos que, voluntariamente, habían cerrado sus puertas por precaución, volvieron a levantar las persianas y a acoger, respetando las limitaciones de aforo, a aquellos vecinos deseosos de colaborar con ellos.

Poco a poco llegó el calor y la necesidad de tomar una decisión: ¿Piscina sí, piscina no? Fitero decidió no abrir sus piscinas municipales este verano y como consecuencia empezamos a ver en las redes sociales como nuestros vecinos más jóvenes volvían a lo que los que ya van peinando canas vivieron con total naturalidad en su infancia: el río Alhama.

Tardes de calor con los pies en el agua, con zapatillas malas para andar por las piedras, con las cañas de pescar y algo de beber (metido en el río para que no se caliente). Parajes olvidados, totalmente naturales, volvieron ante nuestros ojos para recordarnos que la naturaleza siempre nos da lo que necesitamos.

Sin embargo, los humanos no siempre correspondemos. Pocas semanas después, varios vecinos de Fitero ilustraron también en las redes sociales la acumulación de residuos y basura en las orillas del río Alhama como consecuencia de la mayor afluencia de usuarios.

Espectadores y protagonistas de una pandemia...

Por **Elsa Gil Ithurbide**

Días previos a nuestras esperadas fiestas, las fiestas de los/as fiteranos/as, en honor a San Raimundo, el Gobierno de España declaró el pasado 13 de marzo el estado de alarma en respuesta a una crisis sanitaria, la denominada y ya mundialmente conocida covid 19.

Meses y semanas previas a esta fecha veíamos a través de nuestras pantallas cómo una pandemia que se inició en China, a 9625 km de Fitero, se aproximaba cada vez más a nuestra tierra.

Me surgió entonces la primera pregunta, ¿la percepción del riesgo aumenta o disminuye según la cercanía/lejanía con el acontecimiento? Rescaté entonces la obra de uno de mis sociólogos favoritos, Ulrich Beck y *La sociedad del riesgo*.

Veíamos construir el hospital de Wuhan en 10 días y estábamos asombrados del potencial desplegado por el gigante asiático, sin focalizar nuestra atención en el verdadero problema, los sistemas sanitarios, de cualquier país, no estaban diseñados para dar respuesta a una pandemia de tal gravedad y dimensión.

¿Quién no ha tenido la sensación de estar viviendo un episodio de alguna serie de *Netflix*? ¿Quién pensó que no iba a llegar a Fitero? ¿O dudó de que un invisible virus fuera tan contagioso?

Diré que eso sería lo más habitual y humano, en respuesta a una circunstancia que ha amenazado nuestra vida y nuestros ritmos.

Pero llegó... Y con el objetivo de ralentizar y reducir el número de contagios por coronavirus y evitar el colapso del sistema sanitario, a partir del 13 de marzo, todas aquellas personas que no formábamos parte de las actividades esenciales, nos encerramos en el interior de nuestras casas a la espera de noticias más alentadoras.

Padres y madres que tuvieron que ejercer de profesores/as mientras se conectaban a infinitas videollamadas de trabajo, personas que aprovecharon este tiempo para mejorar sus habilidades culinarias, ponerse en forma, leer una novela pendiente, ensayar y grabarse los numerosos retos de los grupos de *Whatsapp*, y por supuesto, muchas familias abatidas por no poder estar cerca de sus seres queridos mientras vivían sus últimos días en el hospital o en casa.

Han sido meses de lucha, de responsabilidad y reconocimiento. Lucha puesto que nos dimos cuenta de que el virus solo lo podíamos vencer si estábamos unidos, asumiendo la responsabilidad de nuestros actos y reconociendo la gran labor de algunos sectores y profesionales que quizás hasta este momento pasaban más desapercibidos: sanidad, alimentación, limpieza…

¿Quién no acudía todos los días a las 20h a su ventana para aplaudir la gran labor y esfuerzo de los equipos sanitarios?

Los telediarios, y en general los medios de comunicación, comenzaron a enfocar la cámara hacia una única dirección, el coronavirus. Acudíamos a los supermercados a realizar grandes compras, buscando como locos/as encontrar papel higiénico, luego cervezas y, finalmente, levadura.

Nos hemos visto envueltos en un escenario de estrés, preocupación, miedo, incertidumbre, impotencia… acompañado de la incapacidad de continuar con nuestras vidas de la misma manera y sujetos a normas de distanciamiento y aislamiento nunca antes vividas para muchas/os de nosotras/os, siendo España una cultura de cercanía y celebración.

Quisiera compartir a continuación el modelo de 5 etapas de la gestión del cambio o etapas del duelo según Elisabeth Kübler-Ross, doctora en medicina y psiquiatría, que creo pueden ayudarnos a entender, desde un lado más humanista, cómo hemos y estamos viviendo esta situación extraordinaria.

La primera etapa se denomina **negación**. En esta fase, a pesar de los datos y reflejos de la situación en otros países vecinos como fue Italia, niego que esto esté pasando y niego la gravedad de la circunstancia y, por ende, continúo mi día a día con normalidad.

Cuando comienzo a ser consciente, observo y analizo la realidad, conecto con una segunda etapa, la **frustración**. Sentimientos vinculados con la rabia, "no nos lo merecemos", "yo que estaba en mi mejor momento laboral", "los abuelos/as, los que más han luchado y están siendo los más afectados/as".

Esta frustración me lleva a una tercera etapa, la **resistencia**. Preguntas cómo: ¿qué hubiera pasado si las medidas de confinamiento se hubieran tomado con anterioridad? o ¿cómo es posible que un invisible virus tenga un impacto de tal magnitud?, son frecuentes en esta fase.

Una cuarta etapa, la **depresión**, nos conecta directamente con la emoción de la tristeza. La tristeza como emoción no es negativa, pero será importante que la gestionemos correctamente para no vernos secuestrados por ella. La tristeza de estar lejos de nuestra familia y amigos/as, de haber perdido a un ser querido, de no poder continuar nuestro día a día con normalidad…

Por último, la última etapa del proceso será la **aceptación** o el **rechazo**.

Acepto la realidad del entorno, acepto mi vivencia y mis emociones para aprender e integrar todo lo vivido o de lo contrario, rechazo que esto esté pasando. Este último caso nos llevaría a experimentar de nuevo las etapas del duelo/cambio.

Las personas vivimos cada una de las etapas de forma diversa. De hecho podemos transitar por cada una de las etapas varias veces en un mismo día y/o incluso quedarnos atrapados en alguna de ellas.

Desconozco si volveremos a retomar la normalidad tal y como la conocíamos, pero si algo tengo claro es que la pandemia también nos ha traído algunos aprendizajes: valorar lo que somos y a las personas que nos rodean, conectar con la sencillez, sentirnos orgullosos/as de vivir en un pueblo, reconocer el esfuerzo del comercio local, la importancia de cuidarnos para cuidar a otras personas, proteger al medioambiente es proteger a las generaciones futuras.

Me gustaría finalizar esta pequeña reflexión con una frase que encontré hace tiempo: “Mi humanidad está ligada a la tuya, porque solo juntos podemos ser más humanos”.

Nuestro éxito está en intentarlo.
Fuerza Fitero.

La mirada de los más jóvenes

Por **Fitero 2020**

Marcos Yanguas (9 años)

"Espero que todos los enfermos de los hospitales se recuperen y que salga pronto la vacuna".

Bryan Delgado (11 años)

"Estoy muy aburrido del confinamiento, demasiado".

Carla Yanguas (11 años)

"Siempre nos han enseñado a compartir y ahora no podemos dejarle a nadie rotus, bolis ni nada".

Blanca Jiménez (11 años)

"Todo el rato los profes y los padres nos dicen que menos móviles y ordenadores y ahora tenemos que hacer todo con pantallas".

Nicolás Prada (11 años)

"Lo más bonito del confinamiento fue cuando pudimos volver a salir a la calle y juntarnos con los amigos".

Javier Álvarez (10 años)

"Lo que más he echado en falta ha sido la bici".

María Oliver (10 años)

"He aprendido a cocinar magdalenas".

Aitor Yanguas (11 años)

"He tenido tiempo para todo y he podido dibujar. En mi barrio veíamos películas con un proyector en una pared blanca desde nuestros balcones".

Colaboraciones

Por **Mª Jesús Pina Berdonces**

Carta a los enfermos y al personal sanitario

Soy una mujer de casi 85 años, de Navarra, aunque llevo 60 años viviendo en Barcelona y con esta carta te quiero enviar unas palabras de consuelo, ya que a mí también el Señor me ha consolado en momentos críticos de mi vida. Dios es mi esperanza porque me ha amado, me ha consolado, me ha dado seguridad, como lo puede hacer hoy contigo. Él es la roca inconmovible donde podemos agarrarnos continuamente. Este poema te lo dedico a ti, por tu enfermedad, para que sepas que Jesús puede ser tu roca, tu esperanza y tu mejor amigo. Pero también va dirigido al personal sanitario, agradeciendo su entrega y su solidaridad, para que el Señor les de ánimo y nuevas fuerzas. Muchos besos y bendiciones de parte de Dios.

Pilar Berdonces Fernández, en el año 1940 fregando en la calle de La Patrona. Tenía 32 años. Nació en 1908.

TÚ ERES

Refugio eres Señor,
en ti me refugio cada día.
Justo y justicia,
pues tú me justificas.
Roca donde agarrarme
en los embates de la vida.
Salvador, pues me libraste
de la condenación que merecía.
Eres fortaleza y esperanza,
seguridad mía.
Sustento eres Señor,
me das el pan de cada día.
Alabanza y te alaba
el alma mía.
Poderosos, que hiciste todo
lo que se ve de lo que no se veía.
Grande, no hay nadie como tú.
Y también eres la verdad más linda.
Redentor, que mueres por amor,
eres tres veces santo, y, por eso
me santificas.

Por **Jesús Ángel Conde**

No quiero recordar

Hoy quiero y me cuesta recordar los primeros días en los que empecé a amar. Quiero y no puedo porque…! basta ya de mirar atrás!

Me gusta recordar aquellas nubes mágicas de fantasía, los rayos de sol ardientes con caricias y alegrías, vientos cálidos de anhelos y simpatías, suaves lluvias de primavera que se convertían en olas de amor que rompían en torrentes de fuego y pasión que fundían dos corazones abrazados y atrapados en un tiempo infinito.

Hoy no quiero recordar los primeros días de esta triste y terrible realidad. Quiero y debo esforzarme para dejar esta pandemia atrás.

Me gusta recordar las canciones y aplausos solidarios, a los valientes sanitarios, a los atrevidos voluntarios, a los generosos donantes desinteresados, a tanta gente que han participado para que esta pesadilla vivida deje paso a nuestros profundos deseos de libertad.

Hoy no quiero volver a pasar por aquellos días de confinamiento, de angustia y sufrimiento, de pérdidas humanas que se han ido sin el acompañamiento debido. Mi más profundo pesar a familiares y amigos.

Me gusta recordar paseando y sentados a nuestros mayores contando sus historias y dolores, a los más pequeños correteando con sus juegos y tropezones, a los jóvenes con sus móviles y sus sonrisas de adolescentes enamorados atrevidos, a las madres, padres y abuelos con sus tareas de canguro y esperanzas de futuro, a deportistas con sus carreras o ejercicios luciendo músculos y trabajadores sirviéndonos a todos con sonrisa y con esfuerzo, todos juntos en la Plaza de San Raimundo.

Sinfonía de sonido que alegra e inunda de ilusiones a todos los corazones dispuestos a conquistar su mundo de colores.

No quiero recordar este pasado, el futuro está ahí delante con sorpresas tan distintas y distantes, y quiero volver a sentir las nubes mágicas de fantasía y sensaciones de amor y alegría.

Quiero seguir viviendo y no lo quiero hacer en solitario.

Fitero 9 de julio de 2020.

Por **Pedro Pérez Bozal**

La gripe española y el cólera morbo

La pandemia de la 'gripe española' en las fiestas de Fitero de 1918

La pandemia de la covid 19 ha obligado a suspender unas fiestas de Fitero por tercera vez en 84 años (las anteriores cancelaciones fueron en marzo de 2004 por los traumáticos atentados madrileños del 11-M y en septiembre de 1936 por el golpe de Estado fascista del 18 de julio, prólogo de medio centenar de asesinatos en nuestra villa).

Pero para advertir una situación sanitaria similar a la actual tenemos que viajar hasta 1917. Aquel año España había sido azotada con especial virulencia por una crisis económica que estuvo originada por el fin de los privilegios que había disfrutado nuestra industria tras la neutralidad tomada por Alfonso XIII respecto a la I Guerra Mundial (en la que no habíamos participado por el atraso económico y los diversos problemas endémicos que arrastraba un país que seguía anclado en el siglo anterior).

1918 llegó vislumbrando el final de la contienda bélica, drama al que se le añadió la mal llamada 'gripe española' (conocida así porque la prensa estatal, menos intervenida que en el resto de Europa por la citada neutralidad, informó sobre las miles de muertes provocadas por esta enfermedad).

En aquel año Fitero inauguró la actual capilla en honor a la Virgen de la Barda, que hasta aquel momento había sido del Santo Cristo de la Guía. Y aquella puesta de largo, y la decisión eclesial de no frenar la agenda religiosa estatal, no contribuyó a frenar una pandemia que despegó su horror en la primavera de 1918.

Aquel horror llegó a nuestra villa en septiembre (mes en el que la localidad vivía su exorcización colectiva tras la recolecta de la vid). Cierto es que en aquel entonces las fiestas siguieron en pie al igual que las de otras localidades navarras como Mélida o Milagro.

La 'gripe española' en Navarra

Diario de Navarra decía el 18 de septiembre de 1918 que "ha habido pueblo en el que ha caído enfermo hasta el médico, por cuyo motivo hubo de enviar uno de Pamplona". En Fitero el que cayó enfermo fue el párroco, don Antonino Fernández Mateo, que fallecía a los 54 años de edad víctima de este mal.

Este virus, que llegó a afectar al propio Alfonso XIII (que salió vivo del trance), se llevó por delante a casi el 3% de la población mundial (50 millones de personas a nivel global, 200.000 en una España de apenas 20 millones de habitantes). Y también azotó en Fitero... al entonces joven y hoy legendario Manuel García Sesma.

El propio escritor lo recordaba en Miscelánea Fiterana: "En Fitero, el primero que la sufrió, fue el autor de estas líneas, durante el mes de junio. Estuvo entre la vida y la muerte unas dos semanas; pero, por fin, al cabo de más de dos meses de convalecencia, logró salir con bien de aquel percance y hasta quedar, al parecer, inmunizado contra una nueva acometida de la epidemia, según se vio más tarde. Fue un caso aislado que nada tuvo que ver –así, al menos, lo creemos- con la invasión generalizada de la gripe en nuestra villa, tres meses después".

56 muertos en Fitero

Dice Sesma que "la letal epidemia prendió en Fitero, el 5 de septiembre de 1918 y se extinguió el 15 de noviembre, durando, por lo tanto, 71 días. Recordamos que fueron diez semanas de angustia y de terror, pues no sólo atacó a la gente de edad avanzada, sino que se cebó principalmente en la joven y fuerte. A consecuencia de ella, sucumbieron 56 personas; con lo que la cifra de mortalidad ascendió, ese año, a un total de 107 defunciones, contra 72 en 1917; y 50 en 1919".

Y recuerda que "en casi todas las calles hubo muertos; pero las más castigadas fueron el Cogotillo Bajo (actual Pío XII), la calle de Armas y la calle Mayor. La primera víctima fue nuestra abuela paterna, Facunda Gómara Guarás de 77 años, fallecida el 5 de septiembre; y la de más relieve, el párroco, don Antonino Fernández Mateo, quien murió el 13 de octubre. Era oriundo de Corella y sólo tenía 53 años. Su fallecimiento fue generalmente sentido, a causa de su bondad, de su celo y de su tacto". Sesma recuerda que "al día siguiente de su muerte, es

decir, el 14 de octubre, falleció asimismo su vecino y ayudante, Cristóbal Magaña Asensio, sacristán mayor de la parroquia, el cual tenía ya 72 años y vivía en la calle de la Patrona, número 1. Esta fúnebre coincidencia causó una fuerte impresión en todo el vecindario y particularmente en nuestro ánimo, pues nos honrábamos con su amistad (...) La última víctima de esta epidemia fue una niña de 14 meses, llamada Natividad Berrozpe Martínez, que vivía en los Charquillos, con sus padres".

El buen ejemplo de las Hermanas de la Caridad

Sesma recuerda que "durante este periodo, el vecindario estaba consternado y aterrado, pues, a veces, la muerte era casi fulminante, expirando los atacados, a las pocas horas de sentirse enfermos. Sin embargo, el pueblo tuvo cierto consuelo, en medio de su angustia y de su dolor".

Y añade: "Fue el de las muestras de abnegación y de solidaridad que dieron la mayoría de los vecinos, en aquellos críticos momentos; sobre todo, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, las cuales se prestaron voluntariamente a asistir y cuidar a los atacados más necesitados, de día y de noche, sin regatear sacrificios. Ni que decir tiene que el pueblo quedó sumamente agradecido a la conducta ejemplar de estas beneméritas religiosas".

Falta de pan

El blog El espejo de la historia cuenta que "la leche, al ser considerada alimento para los enfermos, fue objeto de especulación con un incremento de precio" y que ayuntamientos como el de Fitero, que por aquel entonces contaba con más de 3.000 habitantes, disfrutaba de una industrialización envidiable y ejercía de 'cabeza de comarca comercial', decidieron incautarla.

El consistorio la repartió de forma equitativa entre los enfermos de la gripe española. Diario de Navarra explicaba el mismo año que en nuestra villa enfermaron "casi todos los panaderos, se llegó a tener falta de pan".

Tiempos convulsos

El político conservador don Antonio Maura había tomado en la primavera de 1918 los designios españoles para aliviar al estrés que sufría el sistema de la Restauración con motivo de su anacronía combinada con los aires soviéticos revolucionarios que provocaban el miedo entre clérigos y terratenientes (a esto hay que añadir la huelga revolucionaria del año anterior, las crecientes tensiones regionalistas periféricas y la creación de las involucionistas Juntas de Defensa, que interferían en la vida política española).

El otoño también fue tenebroso y el gobernador civil en Navarra, Luis M. Queipo, publicó el 28 de octubre de 1918 en el BON que "por razón de las actuales circunstancias sanitarias, sírvase V.S. prohibir la visita a todos los cementerios en los próximos días de Todos los Santos y Difuntos".

El cólera decimonónico que lastró Fitero

En el siglo XIX cuatro grandes epidemias fustigaron España. Los brotes de la cólera morbo, que destrozaron la economía española y aceleraron los cambios higiénicos entre los ciudadanos (que ya habían comenzado a darse en las grandes ciudades).

La mortandad en Fitero se disparó por el cólera morbo: de los 81 fallecidos de 1832 se pasaron a los 244 en 1834. Este hecho motivó que el vicario de la parroquia local, fray Santos Leoz, escribiese una nota exótica el Libro IV de Difuntos en aquel otoño de 1834.

García Sesma recogió el texto en Miscelánea Fiterana: "Aunque en el asiento de las partidas, desde el principio de agosto hasta el día de la fecha, se advierta alguna equivocación, y que están tergiversadas sus fechas, no deberá causar admiración para lo sucesivo, teniendo presente que, en estos dos meses, acometió el cólera morbo a este pueblo, y por los muchos que morían, ni se traían a la iglesia ni las gentes cuidaban de avisar ni menos el obligarse, para después pagar los entierros; por lo que fue preciso salir por el pueblo, preguntando casa por casa quién había muerto; y a pesar de esta diligencia, no será extraño el que algún difunto haya quedado sin asentarse".

Otra de las oleadas del cólera morbo volvió a afectar la tasa de mortalidad de Fitero a mediados del siglo XIX, tal y como explica García Sesma: "En Fitero hizo menos víctimas que la epidemia de 1834. En efecto, el total de defunciones de 1855 fue de 194, contra 73 del año anterior; pero sólo murieron del cólera 108: lo que no deja de ser también una cifra respetable. La primera víctima fue un niño de dos años y medio, llamado Nicasio González Ortega, que falleció el 29 de mayo; y la última, un viudo de 55, llamado Juan Fernández Domínguez, que murió el 22 de septiembre. Así, pues, la epidemia duró, esta vez, en nuestro pueblo, cuatro meses".

Con los monjes exclaustrados tras la desamortización de Mendizábal, el cura ecónomo (religioso que administra las cuentas) da cuenta del momento. Así lo dejó escrito don Joaquín Aliaga. "En este año de 1855 que fina hoy, han fallecido en esta parroquia 194 personas, según aparece de los números de las partidas. La causa de haber sido tantos los difuntos ha sido el haber sufrido en los meses, desde el 29 de mayo hasta el 1 de octubre, la epidemia del cólera morbo asiático que ha reinado en la mayor parte de los pueblos de España, causando muchísimas más víctimas que en este pueblo". En 1888 Fitero volvió a sentir otro latigazo del cólera morbo: 203 muertes, casi el triple que el año anterior.

Por **Raimundo Aguirre Yanguas**
Ex Alcalde de Fitero

Nuestros ángeles locales

Sin duda durante estos tiempos que todos hemos vivido y sufrido, cabe la obligatoria necesidad de elogiar el trabajo de todos los sanitarios que han puesto en riesgo su salud y la de sus familiares por cuidarnos, por combatir este bicho que, de una manera u otra, nos ha enseñado el lado más frágil y vulnerable de la sociedad, y es que ¿quién nos iba a decir a nosotros que una pandemia pondría en jaque a todo el planeta?.

No os descubro nada si os digo que este virus asesino se cebó de manera más cruenta en nuestros mayores, y en sus entornos, mayormente en los centros asistenciales donde son atendidos, todos hemos visto los datos pasmosos de los fallecimientos en residencias de ancianos donde sus trabajadores, atónitos y muchas veces impotentes veían como se iban sucediendo los hechos.

Fitero no ha sido ajeno a esta triste realidad, nuestra residencia recibió un duro golpe, vimos cómo algunos de nuestros mayores marchaban, a veces sin poder despedirse de sus familiares, pero jamás se fueron solos, siempre tuvieron al lado la mano de quienes cuidaron de ellos durante tiempo, tuvieron el acompañamiento humano y el calor de un excepcional grupo de profesionales que humanizó sin duda aquellos días donde la muerte era solo un número y donde las estadísticas no tenían nombres ni apellidos.

Cuando peor estaba todo, cuando cualquiera hubiera salido corriendo, ellas hicieron lo contrario, se quedaron, se encerraron, se amotinaron contra el bicho, le plantaron cara, y vivieron con sus abuelos bajo el mismo techo para combatir lo que parecía invencible, y es que para ellas, para nuestros ángeles locales, su trabajo no es una carga, es una responsabilidad, y permitidme que os diga, con conocimiento de causa, que yo sabía que ellas no abandonarían jamás el barco, porque ellas no van a trabajar. Van a cuidar, a mimar a quienes nos lo dieron todo, porque su trabajo en vocacional.

La profesionalidad de nuestra residencia ha quedado palpable más si cabe, pero lo que sí es impagable es vuestro compromiso, vuestra dedicación, y vuestra voluntad. En lo que a mí respecta, me siento profundamente orgulloso de haber podido trabajar durante 3 años con este grupo de profesionales con su directora a la cabeza, y haber profesionalizado un poco más la casa de nuestros mayores. Me siento profundamente agradecido a todo lo que hacéis día a día, porque ponéis corazón en vuestro desempeño, pero creedme que en esta época de pandemia habéis sido heroínas, habéis sido ejemplo y sobre todo habéis sido acompañamiento para quienes se marcharon. Por esto y porque seguiréis dando lo mejor de vosotras siempre seréis mis particulares Ángeles locales.

Por **María Aliaga Díez**

Un año sin fiestas, hasta pronto tradiciones

El año 2020 se nos quedará a todos bien grabado en la memoria y no es para menos después de todo lo que nos está arrebatando. La palabra coronavirus la conocen desde los más pequeños hasta los más ancianos al igual que la palabra fiestas y es que este año ambas van de la mano. Al pronunciar la primera damos por supuesto la suspensión de la segunda por miedo, por prudencia, por protección de los nuestros y por no querer revivir un pasado que por desgracia sigue muy presente.

Un año sin fiestas, que se dice pronto. Pero que significa renunciar a nuestras tradiciones, emociones y sentimientos. Tenemos muy marcadas dos fechas especiales en el calendario, en nuestra mente y corazón, los días en torno al quince de marzo por nuestro patrón San Raimundo y el segundo fin de semana de septiembre que da inicio a las fiestas grandes en honor nuestra patrona la Virgen de la Barda. Ambas fiestas comienzan con el cohete y muchos nervios, cada uno diferente, pero bajo un mismo símbolo, el comienzo de algo muy nuestro. Son fechas de celebrar, honrar y gozar de unos días muy intensos.

Tener 365 días por delante dan para muchas más celebraciones y aunque las fiestas principales son las de nuestros patrones, hay que hacer una mención especial a las de la juventud; unas fiestas que preparan cada año los quintos que cumplen 18 años, este les tocaba a los quintos del 2002, y que a parte de la ilusión con la que las preparan para ellos, nos hacen partícipes a todos.

A lo largo de los años se han ido conservando otras tradiciones de la villa como la celebración de San Isidro, la Virgen del Rosario, San Antonio o San Juan; las cuales con el paso del tiempo han ido evolucionando y cambiando, adaptando la manera o forma de celebrarlas a los nuevos tiempos. Aunque a pesar de las modificaciones se siguen preparando con la misma devoción, ilusión y entusiasmo que en antaño. Por desgracia, hay otras tradiciones que se han llegado a perder como puede ser la celebración de San Cristóbal o la Virgen del Carmen. Aunque también han surgido otras nuevas como la gastronomía o las jornadas de la verdura.

Pero... ¿es el coronavirus la única enfermedad que ha afectado a lo largo de la historia a nuestras tradiciones y fiestas? La respuesta correcta es no. Ya que unos carnavales tuvieron que ser suspendidos por la epidemia de viruela que afecto a la villa y que dadas las circunstancias obligaron al que era alcalde desde finales del siglo XIX, don Juan Cruz Lahiguera a tomar dicha decisión.

A lo largo de la historia ha habido multitud de epidemias, virus y enfermedades que con el paso del tiempo se han logrado superar o se ha aprendido a convivir con ellas. Por ello seguiremos esperando con ilusión las fiestas del 2021, porque son nuestra seña de identidad y unas fechas que nos unen a todos y eso ningún virus puede arrebatárnoslo, solo puede hacer que tengamos más ganas de que lleguen esos días.

Obituarios

Recuerdo a mi hermana Concha Bermejo

Se fue en silencio y sin hacer ruido
era mi hermana del alma
hacía el número tres
fue en la vida muy luchadora
siempre se hacía querer.

Era una gran cocinera
que tantos pudieron probar
saboreando sus guisos
exquisitos en su humildad.

Siempre estaba preparada
dispuesta para trabajar
nunca nadie fue forastero
en su casa ni en su hogar.

Fue la más guapa de todas
ya mi padre la definió:
"Es linda y trabajadora y siempre
está encantadora con la lechera y la hoz".

Esta maldita pandemia
que nos ha tocado pasar
se la ha llevado para siempre
pero con nosotros siempre estará.

Seguro que allá en el cielo
se habrá vuelto a encontrar
con mis padres y mi hermana
pues era una Maturra más.

Por **Mary Carmen Bermejo**

Fernando Barea Bayo

1931 - 2020

Fernando era amigo de mi tío Jesús, compartiendo con él y con Ángel Jiménez muchos ratos de iglesia y de amenas tertulias. No hacía muchos días que lo habíamos visitado en la Residencia, tan conocida por nosotros, entre diez y once, antes de la misa. Nuestra tía y madrina, Teresa Yanguas, tan generosa siempre con nuestro tío Miguel, pasaba muchas veces por el pasillo en donde estábamos sentados hablando de todo. Su hermana Josefina y su marido Germán nos acogieron, juntos siempre, hace casi cincuenta años, en su barrio de Saint-Michel de Burdeos. ¡Cuántos recuerdos inolvidables!

Gran hortelano, magnífico comerciante, creía en la amistad, como aseguró D. Javier, el Párroco, amigo, y en la justicia. Durante algún tiempo, Mª Jesús Bayo, casada con José Aznar, gozaba vendiéndole en la calle de la Villa todo lo que podía. Toda una vida, la de nuestro amigo entrañable, dedicada al trabajo, a su familia y a su iglesia. Descansa en paz, Fernando.

Por **Jesús Bozal Alfaro**

Fernando Seves Morentin

La memoria nos permite revivir la vida pasada, una vida compartida, convivida con otros, y nos refresca los recuerdos, que vienen a ser, si atendemos a la etimología de esta palabra, una recreación, desde el corazón, de algo que pasó. Eso quiere ser este escrito in memoriam de Fernando Seves, un intento de compartir ahora, torpemente, algo de lo que con él convivimos.

Fernando Seves vino desde Zaragoza a Fitero muy joven, como técnico de Initesa, en los inicios de esta empresa. Muy pronto, por sus conocimientos, habilidades técnicas, capacidad de planificación, organización y dedicación, accedió a los puestos directivos de aquella empresa, que, en aquellos años, hace ya algo más de medio siglo, convirtió a Fitero en uno de los pocos lugares con pleno empleo.

En otras localidades, dirigió varias empresas del ramo de la confección, pero en Fitero encontró a la compañera de su vida, Adita Tovías que, como él, en legislaturas diferentes, fue edil del Ayuntamiento de Fitero. En Fitero levantaron su casa y tuvieron sus tres hijos. En Fitero vivió y convivió, como hombre solidario y socialmente comprometido.

Formó parte de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Local. A su iniciativa, empuje y gran poder de convicción, se debe, en buena parte, que, entre otras opciones, se construyese el Colegio Juan de Palafox.

Fue también concejal de este Ayuntamiento y se implicó seriamente en los asuntos municipales. No pasó por el Ayuntamiento, estuvo en el Ayuntamiento. Lo sirvió con ilusión, esfuerzo y eficacia. Huellas quedan en nuestro pueblo, sin firma de autoría, de sus trabajos y afanes, que la desmemoria de mis años de jubilado no me permite recordar. Fue claro su liderazgo y su afán de buscar consensos. No puedo olvidar la rehabilitación de la Hospedería del Monasterio de Fitero como Casa Consistorial, que el procuró habilitar, acondicionar y amueblar. Aquella obra me pareció como el principio de una era nueva para Fitero. Donde antes había estado asentado el señor, el abad,

ahora tiene su sede la representación del pueblo. Recuerdo los viajes a Pamplona para implorar subvenciones. Me quedé sin agradecerle su apoyo y ánimo, cuando alguna vez, en el ejercicio de mi trabajo, escribí con líneas torcidas.

Con el profesor Ricardo Fernández creó y presidió La Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, ejemplar institución que tanto lustre y brillantez ha dado a la vida social, cultural y religiosa de Fitero. Bajo su presidencia, esta Asociación ha publicado numerosos libros que ilustran la historia de Fitero y de sus personajes; ha preparado actos culturales con la presencia de ilustres conferenciantes; ha montado exposiciones y belenes en las Navidades; ha organizado conciertos; ha solemnizado actos religiosos y ha logrado que hayamos gozado de acontecimientos tan relevantes como las Exposiciones, Legado de un Monasterio ó la de Juan de Palafox, entre otras.

Últimamente dedicó generosamente su sabio y hábil esfuerzo al mantenimiento, cuidado y defensa del rico patrimonio parroquial y al arreglo de sus piezas y enseres, trabajos exquisitos y escondidos, que él realizó gratis et amore.

Fernando, devoto de nuestro beato, Juan de Palafox trabajó con ilusión desmedida, por la causa, que parecía perdida, de su beatificación. No es extraño, que, en la misa solemne de su beatificación, en Burgo de Osma, le encargasen la lectura de la epístola, que cumplió con temblor emocionado.

Se ha marchado sorpresivamente, sin la oportunidad de un adiós, de una despedida, pero huellas de su presencia y de su trabajo, muchas de ellas anónimas, han quedado entre nosotros. Nos ha dejado, en lo personal, el recuerdo de un amigo del que recibimos mucho más de lo que pudimos aportarle y, en lo social, las obras de un hombre solidario que trabajó con apasionada dedicación por nuestro pueblo.

Desde las dudas de un creyente, uno espera que, allá arriba, haya recibido el abrazo paisano y complaciente del beato Juan de Palafox, al que tanto veneró.

Por **Antonio Sayas**

Teodoro Muro Gil

"En la flor de la vida hasta que el coronavirus se lo llevó"

En la flor de la vida, así es como estaba mi abuelo, Don Teodoro Muro Gil, más conocido como El Doro el candelas. Leñador y agricultor de profesión, y administrador de la familia Lahiguera, finca en la que pasó 69 años, donde también se construyó la primera piscina de Fitero, por aquellos años 50. Marido de María Pilar Rupérez, padre cuatro hijos y súper abuelo de seis nietos.

Yo me siento un privilegiado por pasar en esa finca con mis abuelos toda mi infancia, de la cual me he llevado miles de recuerdos y he adquirido muchos conocimientos, de todos los tipos, porque todo lo mirábamos y desmontábamos hasta arreglarlo. Incluso nos hicimos una goitibera él y otra yo, a ver cuál corría más por la cuesta del huerto.

Desde que se jubiló, también era aficionado a la meteorología y a la fenología, siendo colaborador con la estación meteorológica de Fitero durante 23 años. Participó en diversos actos de Aemet y numerosas fueron también las amistades que tenía con delegados y colaboradores.

Para el recuerdo quedará siempre en esta familia el homenaje de Aemet en Pamplona, por el trabajo bien hecho y la cantidad de datos aportados. En varias ocasiones le recordaban que era el único fenólogo existente en Navarra, también reconocido por el gobierno Vasco y el de Aragón.

Hombre de campo, de los de antes, pero para ellos el paso de los años también fue pasando factura. En octubre de 2019, dejó la finca de la familia Lahiguera para mudarse a su nueva casa, a un barrio en la otra punta de Fitero, debido a su avanzada edad. Era una casa más cómoda, en la que él fue recuperando la vida, ya que en la citada finca siempre había trabajo que hacer. Cuando tenía un ratillo libre, por las mañanas y por las tardes, se salía al Rincón de la Joaquina, allí se juntaban varios vecinos y ahí pasaban el rato, donde todo el que pasaba andando paraba a hablar con ellos, y si pasaba algún chiquillo él se levantaba a cogerlo. Esa era su debilidad.

Así como en esta vida no hay nada ni nadie más que nadie; el coronavirus llegó a nuestro pueblo, a Fitero. Como todo el mundo, pensábamos

que no iba a llegar aquí, pero al final llegó. Llegó avisando, pero no se quiso ver, anteponiendo el valor del dinero a las vidas de todo un pueblo, o incluso de una comarca. Desgraciadamente, a nosotros nos tocó, y como decía mi abuelo "esto es una lotería, al que le toca, le toca". Un hombre muy fuerte, con muchas ganas de vivir y de disfrutar de su cumpleaños en el nuevo barrio, esa era su próxima ilusión. Una ilusión y unas ganas de vivir que se le arrebataron, porque un guerrero sin protección y sin armas no gana ninguna batalla.

Como muchos ya sabéis, Bardi, mi tía, trabaja en el Balneario de Fitero. Por ahí entró uno de los focos de la covid 19 a Fitero. Ella, se infectó del virus ahí y al convivir con mis abuelos, ellos también se infectaron. Desgraciadamente, mi abuelo fue el peor parado de todos. Tras dos días con síntomas, el día 16 de marzo el resultado de la PCR dio positivo y como familia portadora del virus nos vimos obligados a ponernos en contacto con toda la gente con la que habíamos estado en la última semana, para avisarles e intentar que esta pandemia no fuera a más. Esto no era un juego, como algunos se creían, ya que se ha llevado por delante miles de vidas, personas con nombres y apellidos, con familia y seguramente con muchos sueños por cumplir.

Fueron doce días muy duros y largos de hospital, donde de primeras, nos dijeron que era una persona mayor, que ya había vivido bastante. No entendíamos, y seguimos sin entender por qué una persona que tenga edad no tenga derecho a seguir teniendo una vida y una muerte digna. Apenas había información clara sobre su estado de salud. Fueron días en los que nuestra única comunicación con él eran las videollamadas, de las que tanto gozaba al vernos a su mujer, hijos y nietos todos juntos como una familia unida. Y así nos dejó, a todos juntos en su casa, esperando su regreso. El regreso que todos esperábamos, volver a ver a mi abuelo en casa, siempre con su cara llena de felicidad nunca llegó, lo único que nos trajeron fue una urna con sus cenizas.

"Una persona no muere mientras haya alguien que la recuerde".

Por **Adrián Fernández Muro**

#F2020